Villaviciosa

Sortija de Florencia

falsa



COMEDIA FAMOSA.

LA SORTIJA DE FLORENCIA.

DE DON SEBASTIAN DE VILLAVICIOSA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Carlos.
El Duque de Florencia.
Alberto, Barba.
Lisardo.
Turron, Gracioso.
Bato, segundo Gracioso.
Un Vejete.
Belisa, Labradora.
Aurora.
La Duquesa.
Lucia.
Flora.
Labradores.
Gil.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Carlos, y Turron.

Carl. VIste à Aurora? *Turr.* Señor, si,
y me dixo que no hicieras
tanta ausencia. *Carl.* Estoy sin mì!
Turr. Pues què hicieras si la vieras
del modo que yo la vì?
Carl. Turron, dime como estaba?
Turr. Llorando. *Carl.* Ay Aurora mia!
Turr. Y con su llanto cobraba,
como el Aurora lloraba,
luz el Sol, y risa el dia.
Lloraba la suerte dura
de tu ausencia, y de su amor,
y entre el llanto, y la ternura,
no sè qual era mayor,
su tristeza, ò su hermosura:
Que como vive en Belflor
tan retirada, tu ausencia
la hace mas sola. *Carl.* A Florencia
buelve el Duque mi señor,
y oy tendremos lugar,
que nunca he de vèr à Aurora
sino es de noche à deshora.
Turr. Yo lo tengo de pagar,
pues ya escuchandote estoy:
Turron, ensilla el rocin,
y en vez de rocin à ruin,
de ruin à rocin me voy.
Carl. Què mal descansa un cuidado!
no ay seguridad alguna,
ni en amor, ni en la fortuna:
Con Aurora estoy casado
de secreto, que de España,
quando fui allà Embaxador,
sin que nadie de mi amor
sepa la cautela estraña,
vine casado con ella:
y assi en Belflor ha vivido,
sin que alguno aya sabido
quien es.
Turr. Tu tienes estrella
con damas; y en esta sola,
mas que en otras decir puedo:

quien creerà, que de Toledo
es esta hermosa Española,
que contigo se viniera,
que patria, y padres dexàra,
que de ti se enamoràra,
y en una Aldea viviera?
aqueste hermoso mendrugo
de cristal, ampo Español,
con quien los ojos del Sol
son dos ojos de vesugo.

Carl. Turron, oy has de bolver
à Belflor. *Sale Alberto.*

Alb. Seais bien venido,
Carlos, que jamàs olvido,
cada vez que os llego à vèr,
la amistad, y obligacion,
que à vuestro padre debì.

Carl. La misma hallareis en mì,
señor Senescal.

Alb. Razon
tiene el Duque de quereros,
pues retratais cuerdo, y sabio,
Carlos, al señor Octavio.

Carl. Mi padre llegò à deberos
la fineza que mostrais,
que tendrè reconocida
mientras durare la vida.

Alb. Vos de nuevo me obligais.

Carl. Despues que dexè à Florencia,
hallo en ella novedades,
que no creyera.

Alb. En Ciudades
como esta, la diferencia
de sucessos no se estraña,
despues, Carlos, que partistes,
quando por el Duque fuistes
como Embaxador à España,
que ha seis años ya no ay cosa,
que el Duque no aya mudado,
y solo constante ha estado
en aborrecer su esposa;
tanto, que oy quiere salir
desterrada, y el Lugar
no lo puede remediar,
aunque lo llega à sentir.

Carl. Pesame que estè su Alteza
del Duque tan despreciada,
quando es de todos amada
por su agrado, y su belleza.

Dentro. Plaza, plaza.

Alb. La Ciudad
entra à despedirse della,
sintiendo todos perdella.

Carl. Lagrimas son de lealtad.

Sale la Duquesa con acompañamiento.

Duq. Oid, nobles Florentines,
que vuestra Duquesa os habla.

Dent. Viva Margarita, viva
nuestra hermosa Veneciana.

Duq. Quiseos llamar, gran Ciudad,
no à proponeros la causa
de mi ausencia, y mi dolor,
sino à renovar mis ansias.
Yo soy la infeliz Duquesa
Margarita, que engañada
del Duque, vine à Florencia,
de Venecia, que es mi Patria.
Mi esposo, y señor el Duque
con diez Galeras se embarca
contra Venecia, cortando
galan la liquida plata
al mar, quando al primer choque
prisionero en la batalla
quedò; y como con Venecia
Florencia estaba encontrada,
entrò en mi Patria, y yo al verle
entre prisiones, y galas,
lastimada à su tragedia,
ò à su presencia inclinada,
mas presa quedè en sus ojos;
pues sintiendo su desgracia,
hice prisioneros suyos
cinco sentidos, y un alma.
No era el Duque, Duque entonces,
ni se entendiò que llegàra
à serlo, por ser su hermano
de edad florida, y lozana;
y assi preso el bien que adoro,
en Venecia se quedàra
largo tiempo, pues el Duque
su rescate no trataba:
y es, porque mal informado
solo à mi esposo culpaba
desta pèrdida que tuvo
tan infeliz en sus Armas.
Y assi con este disgusto,
ni le respondia à sus cartas,
ni su libertad procura,
ni nadie en su hermano le habla,
pues le ofende su memoria,
y hasta su nombre le cansa.
Yo entonces (ha ingrato pecho!)
el llanto con las palabras,
como me acuerda esta pena,

un lazo echa en la garganta.
Yo, pues, mirando en ſus ojos
la triſteza que ſeñalan,
que del peſar, ò el contento,
ſon los reloxes del alma;
me determinè en ſecreto
à hablarle, y ſaber la cauſa
de ſu afliccion, y una noche
vì lograda eſta eſperanza:
que por ſer el Dux mi padre,
le daba audiencias en caſa;
dixome lo referido,
y que ſi yo le libràra
de la priſion, me darìa
la mano de eſpoſo en paga.
Deſto dì parte à mi padre,
vino en ello, y luego trata
de ſu reſcate, y en èl
mi patrimonio ſe gaſta.
Gran ſuma fue, pero poco
me pareciò, pues ſacàra
todo el caudal de mis venas,
pagando en liquido naçar
ſu libertad con mi vida:
mal las finezas me paga.
Al fin caſado conmigo,
tuvo libertad, y tanta,
que quando lleguè à Florencia,
me vi dèl tan deſpreciada,
que trocando à crueldades
las prometidas palabras,
los cariños à deſayres,
y la firmeza à mudanzas.
la obligacion, y el amor
me pagò en moneda falſa.
Sabida mi triſte hiſtoria,
que haſta los niños la cantan,
le mandò el Duque ſu hermano,
que me recibieſſe en caſa.
Quedème al fin en Palacio,
donde à rigores me mata,
à ingratitudes me ofende,
y con injurias me agravia;
tanto, que me dixo un dia,
lleno de veneno, y ſaña:
Pluguiera à Dios, que primero
que à eſtas Coſtas aferràra
la Nave que de Venecia
te traxo à ſer mi deſgracia,
quedara en el mar contigo
buelta la quilla en la gabia.
Tanto fue mi ſentimiento,
que ya de llorar canſada,
eſtuve algun tiempo ciega,
que por faltarles el agua
à mis ojos, ſe cubrieron
de una niebla obſcura, y parda.
Efecto fue de mi amor,
que como el agua hizo falta
al corazon en el pecho,
y dentro dèl ſe abraſaba,
como en caſa que ſe quema,
saliò el humo à las ventanas.
Muriò ſin hijos el Duque,
y mi eſpoſo entrò en ſu Caſa
heredando ſus Eſtados,
no ſu piedad, que era tanta,
que haſta en la poſtrera hora
fue el defenſor de mis cauſas.
Que hiciera vida conmigo,
muriendo, à mi eſpoſo encarga;
y no ſolo no ha cumplido
con lo que ſu hermano manda,
antes deſpues de heredado,
con mas crueldades me trata.
Auſente eſtà de Florencia,
por no verme (ha ſuerte avàra!)
con titulo de Duqueſa
le peſa de verme honrada,
porque dice que fui pobre:
pobre quedè por ſu cauſa,
pues le dì ſolo en un dia
vida, hacienda, honor, y fama.
A los que le hablan en mi,
dos promeſſas hace eſtrañas,
ſiendo entrambas impoſsibles,
promete en falſas palabras,
que primero que yo buelva
à ſer dueño de ſu gracia,
el me darà una ſortija,
que en gran precio eſtima, y guarda,
y que primero en mis brazos
le llevarè un niño à caſa,
hijo de ſu ſangre, y mia,
que en los dos las partes haga.
Como me darà ſortija,
quien no me dà ſino anſias?
Y como le darè un hijo,
ſi vivo dèl rètirada?
Y ſi le eſcrivo, reſponde
dando el papel à la llama.
Mal podrà vèr el efecto,
quien aborrece la cauſa,
y tiene de los cariños

la possessión jubilada.
Esta es la causa Florencia
de salir oy desterrada;
à su Estado buelva el Duque,
pues su persona hace falta,
y mis ojos le destierran,
bien es de Florencia salgan;
sin mì vivirà contento,
y yo sin èl consolada,
pues le quito de los ojos
la cosa que mas le cansa.
Pobre me voy à un castillo
à passar mi ausencia larga,
donde solo me acompañen,
conmovidas de mis ansias,
las piedras de sus almenas,
que mi fineza retratan;
sino es que falten las piedras
tambien à una desdichada.
Alb. Quien pudiera responder,
señora, à tanto dolor!
Florencia os viene à perder,
mas no os pierde nuestro amor,
porque os sabe merecer.
Carl. Solo podemos, señora,
ofreceros con el llanto
las vidas que no tenemos,
pues son del dolor, en tanto
que ausente, señora, os vemos.
Duq. A Dios, Ciudad, hasta que
vea en el Duque mudanza,
que espero, aunque no me vè,
que algun dia mi esperanza
verà pagada mi fè.
Alb. Es el Duque mozo, y gusta
muy poco de la verdad,
y alguna passion injusta
la quita la voluntad
de un alma amorosa, y justa.
Duq. Solo os encargo el cuidado
del Duque mi amado dueño,
que no le tendrè olvidado,
aunque dure en èl el ceño
contra mi amor obstinado;
vos sereis el mensagero
de su salud. *Alb.* Confiad,
que he de ser buen consejero.
Duq. Alberto, de vuestra edad
todo mi remedio espero,
su salud serà la gloria,
que no perderè jamàs.
Sabrè assi en mi triste historia
que no merezco yo mas
del Duque, que la memoria;
pues aunque me trate assi,
no merece mas mi suerte,
de aquel bien que recibì;
pues si me desea la muerte,
al fin se acuerda de mi.
Alb. O constante corazon,
contra ingratitudes muro,
donde es la fè guarnicion!
Turr. O Duque ingrato, y mas duro,
que un conejo de figon!
Alb. Mas sintiera si supiera,
que el Duque esta noche ha estado
en Palacio retirado,
esperando à que saliera
su esposa de la Ciudad.
Duq. A Dios, vassallos, à Dios,
Carl. Los dos irèmos con vos.
Duq. No, con mi esposo os quedad,
pues yo no puedo ganarle
sin los dos, id à assistirle,
Carlos, quedad à servirle,
vos, Alberto, à aconsejarle;
y à Dios quedad, que en los dos
fiado està mi desvelo.
Alb. Buelva por tu causa el Cielo:
à Dios, gran señora.
Duq. A Dios. *vase.*
Alb. Quien viò accion mas inhumana!
Carl. Fuerte dolor!
Turr. Pena esquiva!
Dent. Viva Margarita, viva
nuestra hermosa Veneciana.
Turr. El Pueblo la và siguiendo
en su ausencia condolido.
Carl. Igual el amor ha sido.
Turr. Solo el Duque està durmiendo
à estas horas, sin mirar
à Roma como se arde;
que à prueba de chirimìa
tiene el sueño. *Uno.* Dad lugar,
Cavalleros, que su Alteza
sale à esta pieza à vestirse.
Turr. Mejor diràs à reirse
de vernos con tal tristeza:
mi plaza entablar querria,
dame à besar un talon.
Sale à vestirse el Duque.
Duq. Pues què ay de nuevo, Turron?
Turr. Ay gran falta de alegria.
Duq. Como assi? *Turr.* Yo lo dirè:

como su Alteza faltò,
acà el pesar nos dexò,
y el placer con ella fue.
Carl. Fuese su Alteza, y no ay quien
su ausencia no aya sentido.
Duq. Al fin se fue? *Alb.* Yà ha partido.
Duq. Pues llevela Dios con bien.
Alb. De la Ciudad aclamada,
desde el infante, al mas viejo,
fueron con ella. *Duq.* El espejo.
Alb. Con alborotos. *Duq.* La espada;
no acaso el pedirla ha sido,
si vos las nuevas me dais,
quiero que esteis advertido,
que la espada me he ceñido
quando alborotos nombrais.
Alb. Señor, como tanto os quiero::
Carl. Nadie de su enojo escapa.
Alb. Quise avisaros. *Duq.* La capa,
bien està, Alberto; el sombrero.
Turr. Moscas, y qual lo ha sentido.
Duq. Nadie me hable en la Duquesa
desde oy mas. *Turr.* Alli le pica.
Duq. O lo que dura una pena,
despues que vì una hermosura
que no conozco, sujeta
vive el alma à una memoria,
que en dulce ardor la atormenta!
1. El Maestro de armas.
Duq. No entre;
què importa que con destreza
me enseñe una, y otra herida,
si quien me hiriò no me enseña?
1. Tambien para entrar aguarda
Aurelio, el Maestro de lenguas.
Duq. No quiero saber ninguna,
pues no la ay para mi quexa,
si en ellas no he de quexarme,
de què me sirve el saberla?
2. La caza.
Duq. No salgo al campo:
Idos todos allà fuera.
Carlos? *Carl.* Señor.
Alb. En mi vida
vì al Duque con mas tristeza. *vase.*
Duq. Con vos à solas querria
comunicar una guerra
del alma. No os vais? 1. Yà todos
te obedecemos. *Turr.* Su Alteza
no me manda à mi salir.
1. Despeje usted. *Turr.* Yo soy pieza
de Palacio, y aunque aqui
ay despejo, es bien que entienda,
que aunque despejen las salas,
no despejan estas piezas.
Duq. Què es esso? 1. Turron, señor.
Turr. Y un porterillo de tema.
1. Salga fuera, oye, à quien digo?
Turr. Yo me voy, mas para esta,
que soy Turron de Alicante,
y te he de quebrar las muelas. *vase.*
Duq. Con vos, yà que estamos solos,
descansar, Carlos, quisiera,
por dar à mi pena alivio.
Carl. Fiar puede vuestra Alteza
qualquier secreto à mi pecho.
Duq. Escucha, Carlos, mi pena.
Salì al campo à caza un dia,
por divertir en las selvas
cuidados que al alma oprimen,
haciendo guerra à las fieras;
y apenas de un javalì
seguì la planta ligera,
que à un tiro dexò teñida
de bruto coral la yerva.
Y huyendo el segundo embate
entre la oculta maleza,
para guarecer su vida
hallò frondosas trincheras,
quando perdido en el bosque,
muros de troncos, y breñas,
desmontando del cavallo
tomò en la mano la rienda,
y à este verde laberinto
busquè el passo, y abrì senda
con la espada, acuchillando
la espesura que me cerca,
hasta que vencì en sus ramas
la vejetable tiniebla;
en cuya clausura el Sol
por no estàr preso no entra.
Salì deste bosque à un valle,
adonde la Primavera
recoge el sudor del Alva,
para amanecer mas bella;
y en la margen de un arroyo,
que à escaramuzas traviessas
del campo cobraba en flores,
quanto le salpica en perlas,
vì una Deidad reclinada
al regazo de la arena,
tan hermosa, que el arroyo
todo suspendido en ella,
era tabla cristalina,

por

por retratar ſu belleza.
El cabello al viento en ondas,
por ſer inquietud tan nueva
del Sol, ſi à rayos le riza,
el ayre à ſoplos le peyna.
Una roſa de diamantes,
ayròn de ſus ondas era,
con que temì ſu deſdèn,
viendo las ondas con piedras.
Tenia un lienzo en la mano,
copo de nieve tan bella,
que al mirarla parecia
mano, y cambray de una pieza.
Sobre la otra, dormida
deſcanſaba, y dixe al verla,
mucho es que no venga el dia,
eſtando el Alva tan cerca.
Las roſas de ſus mexillas
regalaba, porque crezcan
el aliento de ſu boca
con oloroſas macetas.
Deſta ſuerte la miraba,
con toda el alma ſuſpenſa;
reſpetandola dormida
por no perderla deſpierta.
Quando acaſo, ò por embidia
de verme tan cerca della,
el viento que la adulaba,
luego deſcortès la inquieta,
que haſta un elemento ſabe
ſentir las dichas agenas.
Deſpertò, y al vèr ſus ojos,
que ſon las mas vivas flechas
que tiene Amor, quedè ciego;
què mucho, ſi en dos esferas
durò el campo con dos Soles,
cegò el Sol con dos Eſtrellas?
Quien ſois, foraſtero? dixo
turbada; y dì por reſpueſta:
deſpues de veros, no sè
ſi ſerè lo que antes era.
Sin oìr mas, vergonzoſa
me diò de auſentarſe ſeñas,
que como el que ha de partirſe
de color ſe viſte, ella
al roſtro de nieve hermoſo,
de recato, y de verguenza
puſo un capote de grana
por ſeñal de que ſe auſenta.
Muſtias, y alegres las flores
la lloran, y la celebran,
que al ir paſſando del valle,
velòz la diſtancia amena,
al blando ardor de ſus ojos
quedaron las flores bellas,
las que mira reſpirando,
y eſpirando las que dexa.
Atado dexè el cavallo
à un tronco, para poderla
ſeguir con menos eſtorvo;
y al vèr que el paſſo acelera,
que ni la pàra un ſuſpiro,
ni la detiene una quexa,
la dixe, Deidad, ò Aurora,
ò muger, como reſpueſta
negais à un afecto humilde?
la Deidad oye al que ruega,
la Aurora ſale à que vivan
la flor, y la planta tierna;
ſi ſois muger, deshaced,
ſeñora, la ley ſevera.
No eſtè ſiempre con porfia,
ò por coſtumbre, ò por tema,
ſin oìdos la hermoſura,
y con deſdèn la belleza.
Ni miro, ni eſcucho, dixo,
y una maſcarilla negra
ſe puſo por ſombra al roſtro,
en cuyo ſagrado ſe entran:
ſus ojos, que de mi vida
fueron à rayos, y flechas
criſtalinos homicidas,
que porque muerto me dexan,
en la maſcara buſcaron
la ſombra que les defienda;
llegò la noche, y perdida
à pocos paſſos, llamèla
con voces; no me reſponde,
ſembrè en el ayre mis quexas,
y piadoſas de eſcucharlas
daban reſpueſta las peñas.
Bolviò mi gente à buſcarme,
montè à cavallo, y la Aldea
circunvecina examino,
ſin poder hallar en ella
ſeñas deſta luz que adoro,
deſta iluſion de la idèa,
que burlando mis ſentidos
ſe deſvaneciò en sì meſma.
Eſte es, Carlos, mi ſuceſſo,
mejor dirè mi tragedia,
mi confuſion, mi peligro,
mi temor, y mi triſteza,
mi tormento, mi memoria,
mi

mi horror, mi muerte, mi eſtrella,
pues no vive lo que vive,
quien no vè lo que deſea.
Y aſsi he mandado à Liſardo,
Pintor de tanta deſtreza,
que en el vèr, y retratar
ſon dos, y es una accion meſma,
que no entre à verme en Palacio,
ſin traer las copias bellas
de quantas damas hermoſas
el contorno de Florencia
en ſus quintas habitaren,
para vèr ſi el alma encuentra
con tan hermoſo homicida,
pues no vivirè hasta verla.
Eſta es la cauſa de andar,
Carlos, con tales triſtezas,
eſte el peſar que me oprime,
eſta la luz que me ciega,
eſte el deſdèn que padezco,
eſta la ley que me fuerza,
eſte el yelo que me abraſa,
y eſte el ardor que me yela.

Carl. Admirado, y condolido
he eſcuchado à vueſtra Alteza;
que una eſperanza dudoſa
hace mas viva una pena;
pues el que ama un impoſsible,
con la eſperanza ſe alienta,
y puede correſpondido
lograr tal vez la fineza;
mas quien ama, y no conoce
el ſugeto en quien ſe empeña,
con doblado ardor padece,
mas que un impoſsible intenta,
pues pierde la libertad,
ſin ſaber quien ſe la lleva.

Duq. Por eſſo ordenè à Liſardo,
que quantas el pincèl pueda
dar alma, pues ſu pintura
es otra naturaleza,
me trayga, para que alivie
eſte bolcàn que me quema
con la copia de ſu nieve,
ſino es que la ſuerte adverſa
hace, porque muera amando,
que no encuentre ſu belleza.

Carl. La induſtria fue como tuya.

Duq. Haſta que Liſardo buelva,
por ſiglos cuento las horas.

Carl. Si à hacer el retrato acierta
con la variedad de afectos,
que la pinta vueſtra Alteza,
que qualquiera premio es digno;
formando copia tan nueva.

Duq. Mas viva la retratàra,
ſi à mì el corazon me viera
Liſardo. *Sale Liſardo.*

Liſ. Ya he obedecido
lo que manda vueſtra Alteza.

Duq. Bien venido ſeas, Liſardo,
porque tu pintura ſea
alhago de la memoria,
y ſuſpenſion de mi pena,
ſi es que acertaſte à dar vida
à la que las almas lleva.

Liſ. Paſſando las copias, puede
tu Alteza reconocerla,
que al pie de cada retrato
eſtàn pueſtas las Aldeas
donde las vì. *Duq.* Mucho eſtimo
tu prevenida advertencia.

Carl. Quien ſerà la que idolatra
el Duque con tal fineza?

Paſſa las copias.

Duq. Eſta es una Labradora;
y aunque es de gentìl preſencia,
el mejor raſgo que anìma,
no es ſombra de ſu belleza.
Eſte es un boſquexo humilde,
y la hace mas diferencia,
que ay de una flor à un diamante,
y de un carbon à una Eſtrella.
Eſte es el Sol que me abraſa:
llega, Carlos, porque veas
la razon con que la adoro.

Carl. Cielos, Aurora no es eſta?

Duq. Què te parece?

Carl. Señor, yo, ſin, tu, porque::
què pena! *Duq.* Què tienes, Carlos?

Carl. Què muerte!

Duq. Segun ſuſpenſo te dexa
ſu viſta, ſin duda alguna,
que amor dos efectos mueſtra
de una cauſa, y al mirarla
es ſu copia tan perfecta,
que à mì me diò nueva vida,
y à tì te dexò ſin ella.

Carl. Eſta ſuſpenſion, ſeñor,
(aqui de mi honor, cautelas) *ap.*
de admiracion ha nacido,
que aunque las almas ſujetas
eſtàn à los accidentes
de amor, el decoro trueca

tal vez la passion en odio:
yo vì essa copia, y al verla,
como sè que la mirais,
me suspendì; porque es fuerza,
que à mi me parezca mala,
porque os parece à vos buena.
Duq. Yo he de ir à verla esta noche
en Velflor, dice la letra:
Carlos, no me acompañeis,
porque si os turban al verla
los lexos de su pintura,
puede mataros de cerca.
Carl. Cielos, què me ha sucedido?
Duq. Lisardo conmigo venga.
Lis. Vamos, señor.
Duq. Quedaos, Carlos:
no vì perfeccion mas bella. *vanse.*
Carl. Ni yo pena mas tyrana:
Quien viò à sus ojos su ofensa,
que mire en agena mano
à Aurora mi amada prenda,
con alma para sentirlo,
y sin voz para la quexa?
Que vea yo mi desdicha,
y sea complice en ella
mi silencio! mas si el Duque,
que es mi esposa le dixera,
y que me casè en España
con ella sin su licencia,
sin ella me desterràra,
y era doblarme la pena;
pues faltando yo, quedaba
su hermosura sin defensa,
y mi opinion sin peligro,
sujeta à la torpe lengua
de la fama: luego ha sido
favorable mi cautela.
Della pende mi esperanza,
ò mi muerte pende della:
animo, honor, que esta noche,
quando el Duque vaya à verla,
pues que de toda la casa
tengo yo llave maestra,
podrè saber escondido,
al horror de las tinieblas,
lo que Aurora le responde;
si oye su amorosa quexa,
si la mueven sus caricias,
ò la obligan sus finezas;
y entonces darè à mi agravio
satisfaccion mas atenta,
que es del honor hidalguia,
con la venganza secreta,
cortar el passo à un deseo,
que à ser peligro comienza;
porque muera pensamiento,
antes de crecer ofensa.
Quien cobra el honor perdido,
bien para la fama queda;
pero mejor queda el que
le guarda antes que se pierda.
Que es la ley tan rigurosa,
que el que en publico se venga,
si limpia su honor, tambien
añade à su agravio lenguas,
y no tiene tan buen ayre,
venganza que acuerda afrentas;
y assi, pues permite el Cielo,
que yo solo el riesgo vea,
sin que mas testigos aya
del dolor que me atormenta;
que mis zelos ellos solos
han de ser las centinelas
para defender mi honra;
que si en calladas cautelas
ay pinceles que la quitan,
avrà aceros que la buelvan.
Leon serè, que buscando
la consorte que le llevan,
de zelos consigo à solas
iras consulta sangrientas,
rompe à bramidos el ayre,
y erizando la melena,
montes, y Cielos asusta,
hechos los ojos centellas,
afilando las navajas
de las uñas, y las presas
en la peña mas robusta,
hasta que cobra su prenda,
ò hasta que muere de amante
al fuego de su fiereza,
haciendo en montes, y grutas
teatros de su tragedia. *vase.*

Salen Lucrecia, y Bato con un garrote tras ella.

Luc. Marido, en què ha de parar
vuestra mala condicion?
Bat. Pues no enviudo à mogicòn,
à palos me he de enviudar.
Luc. Justicia, que con mohina
me và ablandando el celebro
con este palo de enebro.
Bat. Mentìs, que no es fino encina.
Sale Aur. Què es esto, Bato?

Bat.

Bat. Es tener
con Locìa cierto enfado;
y no sè si estoy casado
con Locìa, ò Locifer.
Aur. Dime, Bato, què imaginas,
ò sobre què es tu furor?
Bat. Sobre que và à hacer labor
en casa de las vecinas.
Luc. A hacer media con Catuja
me voy de noche temprano,
y no se cae de mi mano
haciendo medias la aguja:
y esto bien lo sabe Dios.
Bat. Tambien sabe mis tragedias;
y despues que haceis vos medias,
no hago carrera con vos.
Aur. Mirad, que teneis muger
honrada, y de buen exemplo:
templaos. *Bat.* Si yo me templo,
ella me querrà tañer,
dexadme. *Aur.* Cesse el rigor.
Bat. Yo he de darla por capricho.
Aur. Què causa ay?
Bat. Averme dicho
una palabra mayor.
Luc. No entendì que le ofendia.
Aur. Decid, Bato, vuestro mal.
Bat. La que estercolò el corral,
no es peor que esta Lucìa.
Aur. Què os ha dicho en conclusion?
Bat. Una palabra sin fee.
Aur. Decid, què palabra fue?
Bat. Llamòme margariton.
Luc. La palabra no es pesada,
de malicias sois baul.
Bat. Ella no es palabra azul,
mas es algo anaranjada.
Aur. Què es margariton?
Bat. No he hallado
quien me lo explique. *Aur.* No?
Bat. No:
mas segun magino yo,
sendefica ser callado,
Locìa, segun colijo,
abrazo à Turron. *Luc.* Decì,
quien lo dixo? *Bat.* Yo lo vì,
que esso nadie me lo dixo:
Yo callè alli en la ocasion,
porque al fin es mi muger,
y aquesto debe de ser
ser uno margariton.
Luc. Es verdad que le abracè,
mas fue por recien llegado.
Bat. Tambien es recien cortado
el palo con que os peguè.
Aur. Idos, Bato, y no tengais
mas question.
Bat. Por vos la dexo,
que en defleuto sois espejo
que las coleras temprais,
tintacion tuve. *Luc.* De què?
Bat. De mataros sin reparo.
Luc. Sois un tonto. *Bat.* Verbo caro.
Luc. Idos de aqui. *Bat.* Yo me irè,
y advertì::: *Luc.* Què? salvajon.
Bat. Que si no os hallo enmendada,
mirad que queda doblada
la hoja del coscorron. *vase.*
Aur. Pues yà la noche cerrando
và los parpados al dia,
entra por luzes, Lucìa.
Luc. Yo voy por ellas bolando,
por si viene mi señor
esta noche à tu presencia. *vase.*
Aur. Quien no sintiò el mal de ausencia,
no diga que tuvo amor:
Carlos tarda, y temeroso
duda el pecho en tanto afan,
si ha perdido desdeñoso
los creditos de galàn
con las licencias de esposo:
Y amor luego
le dobla à mi pecho el fuego,
y acusando su tardanza
lloro, y peno sin mudanza,
ardo, y vivo sin sossiego.
Sin duda que hizo el amor
otra flecha de la ausencia,
que con fuerza superior,
aumentando la dolencia,
hace la herida mayor.
Nadie espere
piedad, si ausente se viere,
que amor al que ausente mira,
como mas lexos le tira,
con mayor fuerza le hiere.
Con Carlos estoy casada,
callando que soy su esposa,
y pagando retirada
à la suerte de dichosa
pensiones de desdichada:
y la enemiga
suerte, que al silencio obliga,
no sè que remedio darle,

Carlos quiere que lo calle,
y amor quiere que lo diga.
Y assi estoy en tal estado,
que el placer me dà tristeza,
porque el bien, quando es callado,
al passo que es mas fineza,
se convierte en mas cuidado:
igual tormento
me dàn el mal, y el contento,
y un peligro en los dos hallo;
en el bien, porque le callo,
y en el mal, porque le siento.

Sale con luz.

Luc. Ya estàn las luces aqui.

Al paño Carlos.

Carl. Tambien yo à tiempo he venido,
pues aun no ha llegado el Duque
de examinar sus designios.

Aur. Ay, Carlos, lo que me cuestas!
tu ausencia cuento por siglos,
que en tanto que no te veo,
las horas gasto en suspiros.

Carl. Ay, Aurora, si supieras,
que los zelos me han traìdo,
què poco que me culpàras
la tardanza del camino!

Luc. Señora, un hombre embozado
àzia la puerta he sentido,
y instrumentos en la calle
de musica, dàn indicio
templado: sin duda Carlos
oy festejarte ha querido,
para disculpar galàn
los dias que no te ha visto,
y èl es el que està encubierto.

Carl. Bien dices, pues me han traìdo
las alas de mis temores
à vèr mi proprio peligro.

Aur. No creas que serà Carlos,
que aunque para mì es tan fino,
si viene en secreto à verme,
no era cortesano estilo
querer publicar con voces,
que de mi favor es digno,
quando èl, y yo lo sabemos
solamente. *Luc.* Y yo escondido
tengo tambien el secreto.

Aur. Que es mi esposo no has sabido,
aunque eres de sus finezas
el mas cercano testigo.

Luc. Pues quien puede ser?

Dent. Lis. El Duque,
que canten la letra ha dicho.

Luc. El Duque dicen, señora.

Aur. Sin duda de otro motivo
le avrà traìdo à la Aldea,
porque à mi nunca me ha visto.

Carl. Pluguiera al Cielo, y con esto
me escusàra este martyrio.

Music. Justa fue mi perdicion,
con mi mal estoy contento,
sin esperar galardon,
que vuestro merecimiento
satisfizo mi passion.

Luc. El Duque, señora, es este.

Carl. En vano el dolor reprimo.

Sale el Duque embozado.

Aur. Sin duda viene engañado
vuestra Alteza à aqueste sitio,
puesto que no me conoce.

Duq. Yo, señora, soy el mismo
que examinè aquella tarde
vuestro desdèn fugitivo,
quando me perdì en el campo
de esse hermoso laberinto.

Aur. Pues à què fin vuestra Alteza
viene à mi casa? *Duq.* A deciros
en essa cancion, señora,
todo el mal que està conmigo:
justa fue mi perdicion,
con mi mal estoy contento,
sin esperar galardon,
que vuestro merecimiento
satisfizo mi passion.

Aur. Pues respuesta no he de daros,
sin ella podeis bolveros.

Duq. Por què?

Aur. Porque de escucharos
me obligò:: *Duq.* A què?

Aur. A responderos,
y luego à desengañaros.

Duq. Merezca yo una atencion.

Aur. Injusto es vuestro desvelo.

Duq. Cielo es vuestra perfeccion;
y pues me perdì en tal cielo,
justa fue mi perdicion.

Carl. Toda mi voz muera aora,
y acerquemos el oìdo,
para escuchar advertido
lo que le responde Aurora.

Aur. Pues assi os quereis perder,
no conoceis mi entereza.

Duq. Pues en què os puede ofender
mi fineza? *Aur.* En ser fineza:

que yo no quiero saber
la roca à embates del viento,
no es à mi entereza igual.
Carl. Buelve à vivir, pensamiento;
y pues ya es menos mi mal,
con mi mal estoy contento.
Duq. Si atendeis à mi querella,
buena estrella os assegura
mi amor.
Aur. Felìz es mi estrella;
porque tengo tal ventura,
que estoy contenta con ella.
Carl. Bien cumple su obligacion.
Duq. Mal mis finezas pagais.
Aur. Admitirlas no es razon.
Duq. Por què? *Aur.* Porque las gustais
sin esperar galardon.
Duq. La fineza se mejora
quando vuestro rigor crece;
y la esperanza, señora,
muere porque no os merece,
y vive porque os adora.
No merecer es tormento,
y esperar desatencion:
y asi, por morir de atento,
no espero mas galardon,
que vuestro merecimiento.
Aur. Bien haceis;
pues no ay mudanza
en mi desdèn. *Carl.* Ni en mi fè,
pues vive en tal confianza.
Duq. Y yo como quedarè
amando? *Aur.* Sin esperanza.
Duq. Essa dura condicion
satisfarè con mi daño.
Aur. No quiero satisfaccion.
Carl. Ni yo, pues su desengaño
satisfizo mi pasion.
Aur. Señor, en vano os cansais
con quexas, que no he de oìros.
Duq. Pues de nada os obligais,
què he de hacer, señora? *Aur.* Iros.
Duq. Yo harè lo que me mandais,
por ser la primer fineza,
y quede mi amor con vos
à deciros la tristeza,
que conmigo llevo; à Dios.
Aur. Guarde el Cielo à V.Alteza.
Duq. Quando à Carlos turbar vì,
conocì con evidencia,
que es su amante, y siendo asi,
oy le de echar de Florencia,
por apartarle de mi. *vase.*
Luc. Muy atento el Duque ha andado,
con ir desfavorecido.
Aur. Dices bien.
Carl. Ya que he escuchado
lo que al Duque ha respondido,
que lo sè tendrè callado;
porque el darselo à entender
no fuera cosa acertada,
que quien llega à agradecer,
à la honrada el ser honrada,
dudo que lo pudo ser. *vase.*
Aur. Entra essas luces, Lucìa,
al quarto de mi labor.
Luc. Què intentas con tal porfia?
Aur. Velar hasta vèr el dia,
pues me desvela el amor:
mientras Carlos està ausente
no descansa mi cuidado.
Luc. Lo mismo por Turron siente
mi amor, que el Turron passado
lo quisiera de presente.
Aur. Ay Carlos, què de atencion
debe tu ausencia à mi pena!
Luc. Carlos sus placeres son,
Carlos su comida, y cena,
y Turron mi colacion.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Lucìa, y Turron.

Turr. Esto el Duque le ordenò,
y el irnos luego es preciso.
General de las Galeras
le hizo à Carlos, y el oficio
à mi me ha de estàr peor:
que no me conviene ha dicho
un Astrologo. *Luc.* Por què?
Turr. Porque soy mosquito,
y no harè, aunque me convenga,
con agua lo que con vino.
Luc. Por ti, Turron, me ha pesado,
aunque à mi otro me previno,
que avia de ser muy rica
por el agua. *Turr.* Esso te dixo?
casate con Alojero,
y asi lo veràs cumplido,
que yo del agua no espero
riquezas, porque imagino,
que tengo de hallar en ella
la gota antes que lo rico.
Luc. Y adonde queda tu amo?

Turr. A despedirse ha venido
de Aurora, y en el jardin
queda repitiendo fino
mas abrazos que essas yedras
dàn à essos olmos festivos.
Luc. Dime, sientes mucho el irte?
Turr. Por ser al mar lo he sentido
aun mas que si me azotàran.
Luc. Pues por què?
Turr. Que ir à galeras es mas
que azotes, atiende. *Luc.* Dilo.
Turr. Al que azotan và assentado
en una burra, ò borrico,
con dos lazadas de soga
por estrivos, con que es fixo,
que aunque pierda la paciencia,
nunca pierde los estrivos.
Callando và como un santo,
y aunque le siembra pepinos
en la tierra de la espalda
aquel hortelano impìo,
con ser èl à quien los planta,
dà el pregonero los gritos.
Passando và su carrera,
y al cabo de su camino,
se viste enjuta la ropa,
y se remoja el gallillo.
Que enefeto se halla en tierra
afrentado, pero vivo.
Mas el que entra en la galera
và entre pàramos de vidrio
con el alma entre los dientes
sujeto à mayor suplicio.
Dàn los azotes las olas,
y es el mar crudo ministro,
el ayre es el pregonero,
que và levantando el chillo.
El camino es ancho, y largo,
y la borrica es de pino,
y al cabo de la carrera,
de la tormenta afligido,
aunque mas mojado se halle,
no remoja el passadizo
de la sed, que una galera
todo es vaso, y nada es vino.
Luc. Aurora con Carlos viene.
Salen Aurora, y Carlos.
Carl. Por vos solo lo he sentido,
señora, que aya resuelto
honrarme con este oficio
el Duque, servirle es fuerza,
quando en cargo tan lucido
me ocupa; mas sabe el Cielo,
que à poder yo no admitirlo,
por vos solo lo dexàra.
Turr. Tambien yo hiciera lo mismo.
Aur. Servid al Duque, señor,
que ya que al mar quereis iros,
porque otro mar no me falte,
mi llanto queda conmigo.
Carl. No lloreis, bellos luceros,
de un pensamiento atrevido
ninguno seguro vive: *ap.*
desterrarme el Duque quiso,
porque de amante de Aurora
mi turbacion le diò indicio,
quando su retrato hermoso
vi en su mano; y pues he visto
la firmeza de mi esposa,
que es de bronce, à sus suspiros
la he callado cauteloso,
y la he agradecido fino,
porque la desconfianza
es ofensa del cariño,
y no sirve mas de dar
avisos para el delito.
Aur. De lo que el Duque ha intentado
nada à mi esposo le he dicho, *ap.*
que pues le adoro constante,
fuera indiscreto motivo
darle parte; y pues yo sola
para guardar mi honor limpio
basto sin èl, no era justo,
quando pretendo su alivio,
darle al partir de mis ojos
los zelos para el camino.
Carl. Cesse, Aurora, el llanto hermoso.
Aur. El sentimiento es preciso
de tu ausencia.
Carl. Ay bella esposa!
Aur. Ay Carlos, dueño querido!
no bastaban los desvelos
que me cuestan tus retiros,
sino añadir à mi pena
la pena de otro desvio!
Carl. No voy lexos de tus ojos,
que de estas costas registro
he de ser con las galeras.
Aur. De ti mi esperanza fio.
Carl. Muchas veces he de verte.
Turr. Lo que la quiere es prodigio.
Aur. Llevaràsme en tu memoria?
Carl. Y armada contra el olvido
harè de mi amor la nave;

oye

oye como te la pinto.
Voy por marinas riberas,
que llorando harè creer
con gemidos.
Dando quexas verdaderas,
de que llegues à temer
mis olvidos.
La nave me formarà
mi continuo pensamiento
muy guerrero.
Y el arbol della serà
del leño del sufrimiento
todo entero.
Las entenas se veràn
de tres firmezas labradas
una à una.
De fè, memoria, y afan,
que nunca verà quebradas
la fortuna.
Las velas del desear,
del ayre de mis suspiros
iràn llenas.
Mal se podràn amainar,
si las cuerdas de sus tiros
son mis penas.
La gavia la fantasìa,
en lo mas alto prepara
por mas gloria.
Donde serà noche, y dia
grumete, pues nunca pàra
la memoria.
La jarcia son mis cuidados,
pues sin ellos no camina
el desvelo.
Y estos siempre iràn doblados,
hasta vèr la luz divina
de tu cielo.
El timòn la voluntad,
que firme el mar me assegura,
y sin enojos,
buscando en la tempestad
todo el norte en la hermosura
de tus ojos.
Y porque el mar no presuma
apagar mi ardor severo
en su cristal,
sin que el fuego se consuma,
irà el corazon entero
por fanal.
Para bolver con bonanza,
Aurora, à vèr tu belleza,
llevarè
por ancoras mi esperanza,
y por lastre la firmeza
de tu fè.
Esta es la nave de Amor,
fabricada de cuidados
divididos.
Donde al remo del dolor
seràn todos los forzados
mis sentidos.
Aur. Ya que os aveis de embarcar,
y ausencia nos hace guerra
à los dos;
oìd, pues os vais al mar,
como mirarè la tierra
yo sin vos?
No verà sobre sì el suelo
en su espacio deleytoso
verde esmalte.
Ni lluvia caerà del Cielo,
por que faltando mi esposo,
todo falte.
Mustia imitarà la flor,
donde las plantas estampo,
mi dolencia.
Porque sin vos todo el campo
se vista de la color
de mi ausencia.
Y la rosa mas ufana
trocarà su Primavera
en Estìo.
Si oy en bucaros de grana
le bebiò à la luz primera
el rocìo.
A esse arroyuelo que abraza
essas flores, si parlero
rie en mi mal,
le harà el tiempo prisionero,
echandole una mordaza
de cristal.
El paxaro matizado,
que alegre cuenta al laurèl
sus amores,
no bolverà mas al prado,
viendome llorar en èl
mis dolores.
Pues lleva el mar mi esperanza,
todo estarà semejante
à mi tristeza.
En todos avrà mudanza,
y solo estarà constante
mi fineza.
Y en los campos espaciosos
sola

sola darè mil suspiros
à los vientos;
porque en mi ausencia piadosos
lleven à vuestros oìdos
mis acentos.
Y el corazon medio vivo,
mientras no os viere en la pena
de mal tanto,
quedarà como cautivo,
ablandando la cadena
con el llanto.
Luc. Es possible que no lloras,
al despedirte, hilo à hilo,
imitando estas finezas,
que en Carlos, y Aurora has visto?
Turr. Los Turrones no lloramos.
Luc. Por què?
Turr. Porque somos riscos,
y yo soy Turron muy duro,
hecho à prueba de colmillo
de una Monja pedigueña.
Luc. Poco lo has encarecido.
Turr. Al partir conoceràs,
que en no ser blando te sirvo;
porque al partir el turron,
el que es mas duro, es mas fino.
Carl. Queda en paz, hermosa Aurora.
Aur. Cumpliràs lo prometido?
Carl. Y el alma en prendas te dexo,
de mi fee serà el testigo.
Aur. Bolveràs presto à mis ojos?
Carl. Esso à los Cielos le pido.
Aur. Y quando ha de ser?
Carl. Muy breve.
Aur. Què fineza!
Carl. Què cariño!
Aur. Què agrado!
Carl. Què voluntad!
Turr. Mi amo llora como un niño.
Luc. Mi ama pajas, no la vès?
Aur. A Dios, mi Carlos querido.
Carl. A Dios, mi Aurora del Cielo.
Aur. Vaya mi llanto contigo. *vanse.*

Salen el Duque, Alberto, y Lisardo.

Duq. General de las Galeras
le hice à Carlos. *Alb.* Yà ha partido.
Duq. Mis sospechas han salido
en parte yà verdaderas:
pues quando le vì turbar,
porque el retrato miraba
de Aurora, vì que la amaba,
ò estaba cerca de amar:
y assi su ausencia assegura
mi dicha; pues en amor
es qualquier competidor
fuerte, si constante dura.
Alb. Quando para tì me diò
el papel, la vì agradable.
Duq. Es su hermosura notable.
Alb. Y afable el tuyo leyò.
El saber he procurado
quien es esta Fenix sola:
solo sè que es Española,
que Carlos la ha visitado,
y otra cosa no he podido
saber, ni averiguar nada,
tambien supe que es casada,
pero con quien no he sabido.
Duq. Sè que el papel para mi
es gloria de mi deseo,
mas si ausente no la veo,
nunca es vida, y muerte si.
Alb. Què dixera si supiera, *ap.*
que al papel que à mi me diò
para Aurora, respondiò,
en que Aurora el papel viera,
la Duquesa: traza fiel
fue toda de mi lealtad.
Duq. Que me tiene voluntad
ha mostrado en el papel:
otra vez à leerle buelvo,
que aunque es tal la condicion
que en èl pone, con razon
à padecer me resuelvo.
Lee. Vuestro papel estimè,
y un favor solo os permito;
y es, que me hableis por escrito,
que agradecida à essa fee,
señor, corresponderè,
con tal que no me veais,
pues finezas ostentais,
mirad lo que hacer quereis;
pues si me veis, me perdeis,
y en no verme, me obligais:
Decid, que os ha parecido
proposicion tan estraña?
Lis. Debe de usarse en España
amar con esse partido.
Alb. Aguda anduvo su Alteza *ap.*
en poner tal condicion:
damas Españolas son
de altiva naturaleza,
y querrà experimentar

si sabes obedecer.
Duq. Bien dices, querrà saber
si serè firme en amar.
Lis. La condicion es muy dura.
Duq. Yo la he de cumplir atento,
porque sea el sufrimiento
trofeo de su hermosura;
pues por ella estoy sin mi.
Lis. El capricho es singular.
Duq. Tal, que no tiene exemplar.
Alb. Oye un caso que leì.
Duq. Dile.
Alb. En Francia sucediò,
que una dama à un Cavallero
mandò que en un año entero
no hablasse, y èl lo cumpliò:
y con fineza tan rara,
que à la lengua negò el uso,
y en el termino que puso,
no se averiguò que hablàra.
Viendo su obediencia fiel,
depuso ella la entereza,
y le pagò la fineza,
casando despues con èl;
de suerte, que con no hablar,
su rigor pudo vencer.
Duq. No le mandò amor no vèr,
aunque le mandò callar;
mas à costa del sossiego,
hace de mi fee experiencia:
porque ay mucha diferencia
de amor callado à amor ciego.
Que el que calla por amor,
puede el dolor suspender,
pues ya le alivia con vèr
la causa de su dolor;
pero como puede ser
al que adora como yo,
si el vèr à amar le obligò,
que se obligue à amar sin vèr?
Desigual tu exemplo ha sido,
que no es pena tan atroz
el suspender una voz,
como privar un sentido.
El no vèr es mas passion,
que los ojos son correos
por donde vàn los deseos,
que despacha el corazon.
Y como de los despojos
de amor, el alma es el centro,
mata el dolor àzia dentro,
si no sale por los ojos.
Y assi en la lid del cuidado,
siempre darà menos vida
una pena reprimida,
que un acento no explicado.
Pero aunque es mas la tristeza
del no vèr, que del callar,
quien sin vèr me manda amar,
me empeña à mayor fineza,
si no es que acaso concierta,
para que muera del todo,
cerrarle con este modo
à mi esperanza la puerta.
Alb. En vano es el persuadirte,
señor, à esse pensamiento;
pues si esse fuera su intento,
escusàra el escrivirte.
Duq. Dices bien; Alberto; y pues
me ha de escrivir si la escrivo,
su rostro menos esquivo
podrè merecer despues.
Sea capricho, ò recato,
yo prometo de no verla,
por vèr si puedo vencerla
con la blandura del trato:
yo aceto la condicion,
pues son tan altas sus prendas.
Alb. En estas carnestolendas
el tiempo ofrece ocasion
de verla, si acaso viene
à Palacio. *Duq.* Dices bien,
pues mil disfrazes se vèn
en quien mas cordura tiene.
Alb. Y yo la he de persuadir
à que tome essa licencia
para venir à Florencia.
Duq. Sì, mas no la has de decir,
Alberto, que yo lo sè.
Alb. Esso queda à mi cuidado:
Bien la cautela he trazado, *ap.*
pues si à la Duquesa vè,
entendiendo que es Aurora,
y el velo al rostro no quita,
si amante la solicita,
su esperanza se mejora.
Duq. Yo me abraso en su arrebol;
y pues que su noche guia,
mascara es tambien del dia,
con mascara espero al Sol:
Por mi esto, Alberto, has de hacer.
Alb. Solo darte gusto espero.
Duq. Y assegurala primero,
que yo no lo he de saber.

Alb.

Alb. Desso puedes estàr cierto.
Duq. Templarè asi su rigor.
Alb. Yo asi guardarè un honor.
Duq. Yo he de cumplir el concierto,
que en el papel me ordenò.
Alb. Haz esso para obligarla,
que si no, es aventurarla.
Duq. Esso dudas, quando yo
tengo en sus ojos atento
por discurso su razon,
por vida su perfeccion,
por alma su entendimiento?
Si esso consigues, es poco
el darte todo mi Estado.
Alb. Fialo de mi cuidado,
y à Dios.
Sale Flora, y la Duquesa.
Duques. Entre estos tronces humildes
à Alberto estoy aguardando,
por vèr lo que el Duque dice
al papel, que con engaño
le escrivì, que pues tu letra,
Flora, no conoce, al passo
que me aborrece, oy espero
que los Cielos soberanos,
con la cautela trazada,
han de bolver por mi agravio.
Flor. No dudes que Alberto sepa
disponer de suerte el caso,
que à lograr llegues tu intento,
sin la amenaza del daño.
Ya buelven los Labradores
à festejarte. *Vej.* Entra, Bato,
pues que sois electo Alcalde
de las mascaras de ogaño.
Entran Bato, y Lucia, y otros dos Labradores.
Bat. Yo soy de aqueste contorno
de los Villajes; cantaño
su merce, su Señorìa,
su Paternidad:: *Luc.* Asnazo.
Bat. Su Altanencia: me parece
que yà lo voy acertando.
Luc. Es comissario, señora,
de los disfraces. *Bat.* Abaos
muger, que yo lo dirè:
El Cura nos casò antrambos,
y el Sacristàn mos descasa.
Flor. Malicioso es el villano.
Luc. Mentìs, necio.
Bat. Yo he de habrar.
Deme su altencia una mano,
y en ella cinco jazmines
por si à las tabras jugamos,
eche quinas, porque diga,
yo de tal mano, tal dado.
Duq. De donde sois? *Bat.* De Belflor.
Luc. De Aurora somos criados.
Duques. De Aurora?
Bat. No sino el Alva.
Luc. Dexame hablar à mi, Bato.
Bat. Hable quien naciò primero,
enmudeciò al escucharlo.
Duques. Es Aurora muy hermosa?
Luc. Tal, que si pinto su garbo,
un año gastarè entero
en dibujartela. *Duques.* Un año
has de tardar? *Luc.* Si señora,
para ser gala del campo.
Es su edad Abril florido,
sus dos mexillas el Mayo,
sus ojos son Junio, y Julio,
soles que abrasan mirando:
si Agosto el cabello de oro,
la embidia para sus carros,
calabazas para Venus
dà, que al Septiembre imitando,
como èl lleva vano el fruto,
dexa los deseos vanos,
y vendimiando alvedrìos,
mas almas lleva arrastrando,
que el mes de Octubre racimos:
Es el Noviembre erizado
su desdèn, que de esperanza
desnuda al tronco mas alto:
si el Diciembre helò en su frente,
Enero nevò en sus manos;
y en florecer, quando mira,
es el Febrero temprano,
y por el ayre que lleva
es su talle el mes de Marzo.
Esta es Aurora, señora,
y por dàr fin al retrato,
matando toda la vida,
es hermosa todo el año.
Bat. Parece, segun la pinta,
mas que muger, Kalendario.
Duques. Tanto es Aurora?
Luc. Tanto es;
y sobre todo este agrado,
como es para el honor bronce,
para el amor es de marmol.
Duques. Bien conforman estas señas
con lo que Alberto ha contado

de

de su entereza. *Sale Alberto.*

Alb. Señora,
à parte quisiera hablaros.
Duq. Seas bien venido, Alberto.
Luc. Todo lo ha estado escuchando
Aurora, que persuadida
de sus zelos, las dos vamos
à la Quinta del gran Duque,
porque imagina que Carlos
no partiò con las Galeras,
y que puede otro cuidado
tenerle alli divertido;
porque segun dixo Bato,
que avia visto à Turron
oy en Florencia, ha pensado,
que à alguna dama festeja,
y estàr quiere en el sarao
esta noche, y à este fin
las dos disfrazadas vamos. *vase.*
Alb. Felìz fue la diligencia,
ya el papel queda en su mano.
Duq. A mucho empeño me pongo;
pues si conoce el engaño,
cruel me darà la muerte.
Alb. Que no ha de veros es llano.
Duq. Es vencer un impossible
para la flecha de un arco,
en medio de su violencia
quitar el impulso à un rayo,
en la mitad de su curso
mover rebelde peñasco,
que à cristalinas escalas
resiste al mar los assaltos,
y fuera encender la nieve,
que cubre essos montes canos,
mas facil que vèr del Duque
mudanza en el ceño ayrado:
tanto es lo que me aborrece.
Alb. Los impossibles mas arduos
han vencido las industrias:
vuestra Alteza fie al amparo
del Cielo la accion que emprende,
y de mascara à Palacio
vaya, que el disfraz del dia
dà la ocasion à este engaño,
y lo que teme en peligros,
ha de lograr en alhagos.
Duq. Por tu prudencia me guio,
Alberto. *Alb.* Señora, vamos;
y pedidle la sortija,
que ha prometido de falso,
que ha de ser vuestra primero;
que buelva sino à essos brazos.
Duq. Y otra condicion que puso,
al Cielo podeis fiarlo?
Alb. Y assi dexadselo al Cielo;
porque Dios se ofende tanto
de aquel que falsas promessas
hace à su favor ingrato,
que por cuenta suya corre,
ò cumplirlo, ò castigarlo.
Pues ya lo mas està hecho,
lo menos es arrojaros
à este empeño, y dèl no puede
resultar ageno daño,
pues assi queda de Aurora
defendido el honor claro,
evitando una violencia,
que la estaba amenazando.
Y si acaso sucediere
(lo que todos deseamos)
que lleno de incendio el pecho,
profana vuestro recato
con la noche, antes que el Alva
vista de luces los campos,
salir podrà vuestra Alteza,
que yo la estarè esperando
para bolverla al castillo,
porquè en los dos sepultado
quede, señora, el secreto
de sucesso tan estraño.
Duq. Vamos, Alberto, y el Cielo
guie en la noche mis passos. *vanse.*
Bato. Pues se fue su Señorìa,
y aqui nos hemos juntado
para trazar las parejas;
pues à mi me toca amando,
que en una pareja salgan
disfrazados de lagartos
el sastre con el barbero,
que ambos en rapar son rayos;
que uno nos quita las lanas,
y el otro nos rapa el paño.
Salgan en otra pareja,
pues son de un oficio entrambos,
el Medico, y Herrador.
Vejet. Como han de salir?
Bato. Trocados;
el Herrador en la mula,
y el Dotor salga en el banco,
con esta letra que diga:
Ambobus errastis.
Belis. Bravo
latin; quien os le enseñò?

Bat. Yo estudiè quando muchacho,
porque querian que fuesse
rebolvedor de estomagos.
Belis. Què oficio es?
Bat. Boticario,
que rebuelve los humores,
y no lo quise ser, que es
oficio muy redomado.
Belis. En orden se pongan todos,
pues oy à la Quinta vamos
del Duque muesso señor;
vamos con mascara, Bato.
Bat. Dice bien, y un tonocillo
les he de cantar bizarro,
nuevo, y del tenor siguiente:
mas allà lo veràn, vamos. *vanse.*

Salen Lucìa, y Aurora de Labradora, y por otra el Duque, y Alberto, y Musicos.

Luc. Bien te està el trage, señora.
Aur. Que no me nombres te pido.
Luc. Nunca viò el prado florido
tan hermosa Labradora.

Entran de mascara dos para danzar.

Duq. Alberto, pues vàn entrando
las mascaras, ved agora
qual entre estas es Aurora.
Alb. Ninguna, yo al ir passando
te la mostrarè señor,
cubierto su rostro bello,
y una roja vanda al cuello
trae por seña.
Duq. Quiera amor
que la encuentre mi cuidado.
Luc. Esta es la Quinta, y aqui
el gran Duque està.
Aur. Ay de mi!
ya, Lucìa, me ha pesado
mil veces de aver venido.
Luc. Por què, si à Carlos buscamos?
Aur. Pues no està aqui,
vamos. *Luc.* Vamos.
Alb. Tened, que no es permitido
entrar donde està su Alteza,
que es contra etiqueta entrar
con mascara, y no danzar
en Palacio. *Aur.* La rudeza
nuestra perdonad, señor.
Alb. O aqui el estilo cumplid,
ò los rostros descubrid.
Aur. Si esso es, danzar es mejor,
porque salida nos dèn.
Luc. Bien dices, que en caso tal,
si sale el que danza mal,
danzar mal es salir bien.
Duq. Muy discretas han andado
una, y otra Labradora.
Alb. Aurora es la que entra aora.

La Duquesa, y Flora à la puerta.

Duq. El pecho sobresaltado
de verla està, espera un poco;
que si la gloria que siento
llega toda en un momento,
quedarè de amores loco.
Duques. Desde aqui te podràs ir,
Flora, al coche, y esperar,
que pues no me has de nombrar,
tampoco me has de seguir. *vase.*
Duq. Quieres mascara danzar?
Duques. Què son? *Duq.* El gran Duque.
Duques. Ay Dios!
esse son os toca à vos,
que un passo en èl no sè dàr.
Duq. Què son quereis? *Duques.* Esperanza,
alentad mi corazon. *ap.*
Yo no quiero ningun son,
que aborrezco las mudanzas,
y hacer no sè una floreta.
Duq. Bien su firmeza declara.
Duques. Y aver de danzar, danzàra.
Duq. Qual dellos? *Duques.* La Españoleta.
Duq. Sin duda que sois Aurora.
Duques. Pues en què lo conoceis?
Duq. En la aficion que teneis
à España. *Duques.* El alma la llora.
Otro. Y vos, hermosa Aldeana,
de què son gustareis mas?
Aur. Todos los danzo à un compàs.
Otro. Quereis gallarda, ò pabana?
Luc. Gallarda: otros ay mejores.
Otro. Pues por què dèl no te agradas?
Luc. Porque un son que es todo entradas,
es danza de arrendadores.
Duques. A examinar vuestro amor
vengo, por vèr si cumplis
la palabra. *Duq.* Qual decìs?
Duques. De hablar, y no vèr, señor.
Duq. La condicion cumplirè,
aunque esse Sol encubierto
desde essa nube me ha muerto.
Duques. Yo os pagarè aquessa fee,
mas por mas que el curso rija,
el Sol que decìs, señor,
no darà mas esplendor,

que el que tiene essa sortija.
Duq. Tuya es, honrala en tu mano,
y todo quanto posseo.
Duques. Mas con aqueste trofeo
de lo que he pensado gano.
Duq. Pues ya del festin es hora,
la Españoleta tocad;
mascara, danzad, danzad.
1. Oid, bella Labradora;
podrè saber, pues me abrasa
vuestro sol, donde habitais,
quien sois, ò como os llamais?
Aur. No tengo nombre, ni casa.
2. No sabrè quien sois?
Luc. Son vuestros intentos vanos;
no conoceis en las manos,
mascara, que soy señora?
Alb. Parte logrè, pues se engaña
el Duque de mi desvelo.
Duq. Bien parece este ayre, y cielo,
que es cielo, y ayre de España.
Dentro. Fuego, fuego,
que se abrasa la Quinta.
Duques. Ay de mi! *Duq.* Señora,
mis brazos:: *Duques.* Què azahar!
Duq. Aora
os llevaràn à otra casa.
Dentro. Fuego, fuego.
Duq. Alberto, (ay Dios!)
vèn conmigo. *Alb.* Ya te sigo.
Luc. Y yo apelo à este postigo.
1. Venid en mis brazos vos.
Aur. Tened, por donde intentò
sacarme vuestro cuidado?
1. Por donde el fuego no ha entrado.
Aur. Pues por alli saldrè yo
sin vos. *Dentro* Fuego.
1. Quien tal viò,
el riesgo estimais en menos,
que mis brazos? *Aur.* No son buenos,
que mejor sale una honrada
abrasada, que abrazada,
quando es en brazos agenos. *vase.*
Dentro. Agua, agua.
Sale Luc. Yo he perdido
à mi señora, y no sè
como llamarla podrè
sin nombrarla, al Cielo pido
me la depare; mas pues
el incendio và creciendo,
yo me voy al campo huyendo,
y la buscarè despues. *vase.*

Salen Bato, y Flora con disfràz de Labradora, y los demàs que puedan, para cantar, y baylar.

Bat. Aqui en aqueste pradillo,
antes que à Palacio vamos,
hemos de ensayar el tono,
que viene de pie quebrado.
Belis. Vaya, vaya.
Bat. Y al que errare
le he de dar; pero yo callo:

Canta Bato, y repiten.

Mascara, mascara, mascara,
vaya un baylete à lo platico,
y atencion, que ay para el rustico
latigo, latigo, latigo.
Ursula, Ursula, Ursula,
se fue al prado con un satyro,
y quedò al saberlo Hypolito,
palido, palido, palido.
Picara, picara, picara,
la dixo, y levantò un baculo,
y hizola gastar colerico,
balsamo, balsamo, balsamo.
Supolo Malaga, supolo,
un mulato que es muy aspero,
y fue un tiempo desta tortola,
paxaro, paxaro, paxaro.
Buscale, topale, y sacale
al prado, y junto à unos alamos
dexò el suelo con su purpura,
tragico, tragico, tragico.
Rapanla à Ursula, y ponenla
de la galera en el transito,
donde està hilando solicita,
cañamo, cañamo, cañamo.
Bat. Que les parece, no es bueno?
Belis. Vitor el que le ha inventado.
Bat. Yo solo fui, digan todos:
Vitor Bato.
Todos. Vitor Bato. *vanse.*
Dentro. Tierra, tierra, ya la entena
sin ayre al ayre se explaya.
Voz. Ya el baxèl besa la playa,
amayna,
aferra en la arena.

Salen Carlos, y Turron.

Carl. Cessò del mar el furor.
Turr. Pues para mi no ha cessado,
que segun me ha mareado,
este es un mar hablador.
Carl. Gracias à Dios que lleguè
à la playa, donde espero

vèr mi Aurora, y mi luzero
tomando puerto en su fee;
pues està cierto mi amor
de su fee, y de su fineza,
porque es nave de firmeza
en las borrascas de honor.
Turr. El hombre que sus placeres
busca en mar, es majagranzas;
pues el mar todo es mudanzas,
embarquense las mugeres.
Vayan los que venden moyos
de agua aprisionada en cueros,
por no decir taberneros.
Vayan al mar los arroyos,
vaya una tia bellaca,
que en el golfo del sacar,
es muy parecida al mar,
pues tiene como èl resaca.
Vayan.
Carl. Què dices, Turron?
Turr. Que dormido, y mareado
traygo de lo que he trocado
las palabras en vellon.
Vaya al mar un zurdo, ù mocho;
dos tuertos, de vino esponjas;
vaya devoto de Monjas,
que allà le daràn vizcocho.
Vaya el que la mosca ahorra,
que no quiero mas conflitos,
tierra quiero, y con mosquitos,
que es por donde anda la zorra.
Carl. Pues à Belflor hemos de ir,
caminemos. *Turr.* Caminemos.
Carl. Què harà mi Aurora?
Turr. Harà estremos,
señor, al verte venir.
Carl. Què harà aora?
Turr. Chocolate,
pues son las nueve del dia,
y à tragos con èl Lucìa
abriendo estarà el gaznate.
Cant. Trebole, que no tiene respeto,
trebole, à la rosa el amor.
Carl. No oyes cantar?
Turr. Ya lo escucho.
Cant. Trebole, que la bella Española,
trebole, que vive en Belflor,
trebole, disfrazada en Palacio,
trebole, que de mascara entrò,
trebole, que de noche, y à solas,
trebole, con el Duque quedò.
Carl. Ha pesia la vil cancion,
que pronunciando mi mal,
es un sangriento puñal,
que me hiere el corazon!
Turr. Una zagala aquí
el valle viene cruzando,
y en èl flores và cortando.
Carl. Aspides son para mi.
Zag. Trebole, que no tiene respeto,
trebole, à la rosa el amor.
Carl. Dime, Labradora vil,
quien te enseñò esse cantar?
Zag. El trebole en el Lugar,
lo cantan mas de dos mil;
compusose à una señora,
que gozò el Duque sus prendas
en estas carnestolendas,
y esta tonadilla, agora
cantan todos. *Saca la daga.*
Carl. Muera el labio,
que vil infama mi honor.
Turr. Què es lo que intentas, señor?
Carl. Vengar en su voz mi agravio.
Turr. Huye, muger.
Zag. Ay mi Dios!
Carl. No me estorves el vengarme.
Zag. Por cantar querias matarme?
malos años para vos. *vase.*
Carl. Espera villana aleve,
pues eres el instrumento
que ha publicado mi ofensa;
mas què es lo que digo, Cielos?
Aurora pudo ofenderme?
miente la voz, miente el eco;
mas como cruel me enojo,
y como facil me templo?
Si serà verdad mi agravio?
no, que es vano pensamiento;
si, que el Duque es poderoso,
no, que su poder es menos,
que la entereza de Aurora,
y desto à mi me presento
por testigo: yo la vì
ser escollo à sus deseos;
mas despues pudo mudarse?
no, que del honor es templo,
es engaño, es evidencia:
que batalla es esta, Cielos!
dentro del pecho pelean
encontrados dos efectos,
y no acaban de vencerme;
y es, que està pendiente el pleyto
entre el amor, y el rigor,

uno

uno blando, y otro fiero.
El rigor pretende entrarse
dentro del corazon mesmo,
y el amor le contradice
la entrada al rigor, diciendo,
que es possedor mas antiguo,
y ha mucho que vive dentro.
Turr. No ay que fiar en mugeres,
que son como los buñuelos,
que el que escapa de quemado,
sale torcido, y mal hecho.
Ha fuego de Dios en ellas!
Carl. Ya deste mortal veneno
introducido en el alma
por aquel bastardo acento,
siento de ansias, y congojas
todo el tòsigo en el pecho.
Turr. Señor, no assi te lamentes,
sin saber bien el sucesso.
Carl. Què harè, que no sea en mi daño?
Turr. Ser un Vargas de tus zelos,
que es quien lo averigua todo.
Carl. Yo me arguyo, y yo me venzo;
doy que no me aya ofendido,
pues por mas possible tengo
vèr en el Sol una mancha,
que hallar en ella un defecto
de honor; pues si para mi,
que ha sido facil no creo,
para dexar de vengarme
en su vida, no bastò esto?
no, porque el honor es solo
un vapor, un leve aliento,
por esso opinion se llama,
y no verdad: con que es cierto,
que en los lances de honor puede
mas la opinion, que el sucesso.
Y si essa opinion me falta,
quedo mal si no me vengo,
no porque sea verdad,
sino porque pudo serlo,
que las leyes de honor ponen
tan delicado este duelo,
que à un tiempo al noble le obligan
à vengarlo, y no à creerlo.
Muera la ingrata enemiga.
Turr. No te arrojes à un despecho,
solo de una voz movido
tan à costa de tu riesgo,
no te vengues temerario,
hasta averiguarlo cuerdo.
Carl. Bien dices; y pues ya estamos
en Belflor, llega primero,
Turron, y llama à Lucìa.
Turr. Voy, mas ya sale al encuentro.
Luc. Turron, no me abrazas?
Turr. Sì. *Carl.* Pesares, dissimulemos.
Luc. Y tu amo? *Turr.* No le vès?
Luc. Ciega estaba de contento:
à avisar à mi señora voy.
Carl. No vayas, que primero
quiero saber en mi ausencia
como lo ha passado.
Luc. Haciendo labor ha estado esperando
tu venida por momentos,
y à Florencia las dos fuimos.
Turr. Ya estàn fritos los buñuelos.
Luc. Y en Palacio nos entramos
con mascaras al festejo.
Turr. Ya los và echando la miel.
Carl. Confirmòse mi tormento.
Luc. Y se perdiò mi señora.
Turr. Ya estàn que pueden comerlos.
Luc. Como no sabìa el camino,
y la hallè en Palacio. *Turr.* Fuego.
Carl. Ya con aqueste testigo
està cabal el processo. *ap.*
Con mascara fue à Palacio?
Luc. Si señor.
Carl. Mi agravio es cierto.
Turr. Confirmòse la sospecha,
no son buñuelos de viento.
Carl. Disfrazadas las dos fuisteis?
Luc. Si pardiez: de esso hace estremos?
despues de tantas camisas
como las dos hemos hecho,
el vèr una encamisada,
no ha sido tan grande estremo.
Turr. Dice bien. *Luc.* A mi señora
voy à llamar al momento,
que sè que me darà albricias. *vase.*
Turr. Acà te las prometemos.
Todo lo contò de plano,
nada le quedò en el cuerpo,
que es fiar miel à un goloso,
fiarla à esta un secreto.
Carl. Y yo en tanto, de mi ofensa,
la venganza previniendo,
llevarla al mar determino,
fingiendo que à España buelvo;
la he de dexar sola, y triste,
adonde el postrer aliento
sea de un marino monstruo
vil despojo, sin que al eco

de

de ſu voz halle piedades
al filo de otro Perſeo
la Andromeda de mi agravio,
mudo el mar, y ſordo el Cielo.

Sale Aurora.

Aur. Llegad à mis brazos, Carlos,
eſpoſo, ſeñor, y dueño,
para que vea al contrario
de lo que os dixe partiendo,
que cobran con mi alegria
ſu florida alfombra el ſuelo,
la mies ſu amado rocìo,
y el arroyo priſionero
libertad, nacar la roſa,
voz el paxarillo tierno,
luz el Sol, plumas el ayre,
verde ramo el tronco ſeco,
que eſtaban con deſaliño,
faltandoles vueſtro eſpejo,
ſin las plumas, y colores,
que adornan el valle ameno,
prado, mies, arroyo, y roſa,
paxaro, Sol, tronco, y viento.

Carl. A buen tiempo (ha fiera ingrata!)
me dices falſos requiebros,
encubriendo tu delito
con el ſemblante alhagueño.

Aur. No reſpondeis, Carlos mio?

Carl. Suſpendido en tus acentos
el corazon te eſcuchaba,
(el mal reſiſtir no puedo)
y al vèr que ſe eſtà abraſando
de eſſos dos ſoles al rieſgo,
à èl ſe fueron los ſentidos
por remediar el incendio,
y hicieron falta à la lengua,
porque acudieron al pecho.

Aur. Por oìr eſſa fineza
la ſuſpenſion te agradezco.

Turr. Luego lo veredes, dixo
Agrajes, Autor de legos.

Carl. Venid, Aurora, conmigo.

Aur. A donde, mi bien?

Carl. Oy quiero
daros una nueva. *Turr.* Y freſca.

Aur. De què?

Carl. De que à Eſpaña buelvo,
y he de llevaros conmigo.

Aur. Bolverà el alma à ſu centro.

Turr. Dice muy bien, pues ya puede
rezarla el apartamiento.

Aur. Què es la cauſa del viage?

Carl. Decirla aora no puedo,
que tengo un pliego cerrado:
el corazon es el pliego
cerrado ya à la piedad,
porque el rigor eſtà dentro.

Aur. Y quien os le diò?

Carl. Una voz. *Turr.* Fue orden à boca.

Carl. El ſecreto
ſabreis en el mar. *Aur.* Y quando
hemos de partirnos?

Carl. Luego,
que la galera me aguarda.

Aur. Tan preſto ha de ſer?

Carl. Tan preſto.

Aur. Dichoſa yo, pues conſigo
ir con vos. *Carl.* En ſu contento
mas mi deſdicha confirmo.
Ha engañoſo mongibelo,
que en la tez tienes la nieve,
y en las entrañas el fuego
con que mi honor abraſaſte!

Aur. Carlos mio, amado dueño,
què teneis, que os veo turbado
el color? *Carl.* No sè que tengo.

Turr. Es que viene mareado.

Carl. Del mar de mis penſamientos.

Aur. Pues como, ſi os hizo mal,
al mar pretendeis bolveros?

Turr. Señora, un mar ſaca otro.

Carl. En èl eſtà mi remedio:
como, ſi es feo el delito,
eſtà ſu roſtro tan bello?
Afuera, vanas memorias,
fuera, paſſados deſeos,
no aſsi me inſpireis piedades,
quando rigores prevengo.

Aur. Deſcanſad ſiquiera un rato
en mis brazos. *Carl.* Para hacerlos
pedazos: vamos, Aurora.

Aur. Què ſentìs?

Carl. El ſentimiento
ſerà de dexar mi patria.

Aur. En la mia vivirèmos:
vamos, y Amor de ſus alas
haga al partir dulces remos,
dando plumas à las ondas.

Carl. Para vengarme mas preſto.

Aur. Porque vea en ſus criſtales
tu ſemblante mas ſereno.

Carl. Porque ſi miro mi agravio,
vea tambien tu eſcarmiento.

Aur. Para que ſea mi patria.

Carl.

Carl. El escollo mas sobervio.
Aur. Principio de mi alegria.
Carl. Fin de todo mi tormento.
Turr. Para que Turron aprenda
à castigar sabio, y cuerdo,
para quando me casare,
si me dàn con la de rengo.

JORNADA TERCERA.

Sale Carlos del mar.

Carl. Arrojado del mar à esta ribera,
vengo donde la tierra me recibe,
despues de la tormenta,
ò me dexa vivir para que sienta,
si es que un ingrato vive;
ò no me quiso el mar, porque soy fiera;
que quiso que viviera,
para llorar la prenda mas querida,
que arrojè al mar con alma endurecida,
donde ya serà muerta,
que los duros escollos señas daban,
menos duros que yo, pues la lloraban.
Como hermosa la vian,
y por ella vertian
lagrimas, y no pocas,
las altas sirtes, y bañadas rocas:
mas pues no muero, Cielos,
menos sus ondas son, que mis desvelos:
mas como el pecho en la piedad se enciende,
yo he de sentir perder lo que me ofende.
Quando aumentar mis penas
las ondas desta playa,
que no passan la raya,
que tiene puesta el mar con sus arenas;
y una muger aleve
ha roto con la ley que à mi honor debe.

Dentro ruido de Pastores.

Bras. Rita allà.
Bel. Traila tu, Bras;
que està coja, no la vès?
Bras. Y la harè andar en dos pies,
pues que con tres corre mas.
Carl. Estos son Pastores, quiero
escuchar sin que me vean.

Salen Bras, Gil, y Belisa.

Bras. Como la nieve desean,
no ay cordero con cordero.
Bel. El Noviembre dà en nevar,
y los corderos mejores
se vàn muriendo.
Gil. A otras flores
pocos avrà que guardar,
porque no hallan que pacer,
que con las nieves crueles
tiene el suelo mas manteles,
y ellos menos que comer.
Carl. Cada uno habla en su pena,
yo solo siento la mia.
Bel. Un secreto el otro dia,
de una hablilla que se suena,
oì decir, y à la fè,
que os le quisiera contar,
pero no quiero parlar,
que es peligroso. *Gil.* Por què?
Bel. Yo no quisiera decillo,
que dicen que està doblada
desque que fue à la encamisada
muessa ama la del castillo:
callad, que importa la vida.
Gil. Què es doblada? *Bel.* Estàr preñada.
Gil. Hermana, si esso es doblada,
peor fuera estàr torcida.
Carl. Què escucho! *Bel.* No digais nada.
Bras. De quien? *Bel.* No lo dirè yo,
ni que el Duque la gozò,
porque soy muger callada.
Carl. Què serà, que à sus razones
atenta el alma se alegra?
Gil. Quien os lo contò? *Bel.* Mi suegra,
que la lleva naterones,
y mas dixo: yo habladora
no soy, el secreto advierto,
que llevò el rostro encubierto
en nombre de otra señora,
que vivia allà en Belflor,
y le hizo al Duque este engaño,
porque avia mas de un año,
que el Duque la tenia amor;
y este engaño se trazò,
porque su Alteza entendiera,
que alli la Duquesa era
la dama que èl pretendiò;
mas ella no sabe nada,
deste caso està inocente,
que tiene à su esposo ausente,
y es Española, y honrada.
Gil. Ay tal!
Carl. Si es verdad, què hecho!
Cielos, la muerte me dad,
pues que tuve crueldad
contra su inocente pecho.
Gil. Què mas dixo? *Bel.* No soy yo
parlera, no, no ay que hablar,

no ay cosa como callar,
porque el Cura predicò,
y dixo: Si saber quieres,
Pueblo, por què à todas horas
suelen ser mas habladoras
que los hombres las mugeres,
dixo: Dios con maravilla
de tierra diò al hombre el sèr,
y le sacò para hacer
la muger, una costilla.
Llenad dos costales, pues,
uno de costillas todo,
y otro de tierra, ù de lodo,
y echense à rodar despues
los dos costales à coces
por un monte, y al rodar,
la tierra veràn callar,
y las costillas dar voces.
Y assi en todas sus rencillas
hablan mas, porque te assombres,
dos mugeres, que diez hombres,
porque todas son costillas.

Gil. A essa dama de Belflor
un requeson la llevè,
mordiòle, y me enamorè. *Bel.* Como?

Gil. No ay dama mijor,
tan brancas sus manos son,
que juzguè al morderla en vano,
que se mordìa la mano,
y dexaba el requeson.

Carl. Ay querida prenda mia,
como tuve tal rigor,
que te saquè de Belflor
engañada el triste dia,
que conmigo te embarquè!
defendate Dios de mi:
como cruel te ofendì,
si no ofendiste mi fè?
Mas si la entreguè à la mar,
tuve su honor por culpado,
y es como cristal quebrado,
que no se puede soldar.
Ha flaca naturaleza,
que apenas lloras la culpa,
quando busca la disculpa
tu delito à tu flaqueza!

Bras. Què es esto? quien es aquel,
Belisa? *Bel.* Un hombre parece,
que quexoso se enternece.

Carl. Ay desdicha mas cruel!
Pastores, un pobre soy,
tened compassion de mi,
que por el bien que perdì,
he quedado como estoy.
El mar me llevò el tesoro,
que no supe yo estimar,
pero yo le llevè al mar;
y assi con mas causa lloro,
ciego anduve en mi desvelo,
yo de mi bien fui enemigo:
mas ya me dà por castigo
quitarme mi bien el Cielo.

Bras. Decid quien sois.

Carl. Yo estoy tal,
que no me conozco bien,
pues que no conocì à quien
fue para mi tan leal.

Bel. El frio le hace temblar,
dando està diente con diente.

Gil. Pues yo oì decir à Llorente,
que es tierra caliente el mar.

Bras. Sois Cavallero?

Carl. No trato
de fè, ni sè que es nobleza,
pues castiguè una belleza,
como aleve, y como ingrato.

Bel. Lastima es, que es muy galan,
verle pobre; Blas Bermejo,
traelde, si acaso ay viejo,
en la cabaña un gavàn.

Bras. Tomad, no esteis de essa suerte,
ya que el mar muerte no os diò.

Carl. Pues la muerte busco yo;
y es tan contraria mi suerte,
que quando la muerte viene,
viendo el mal que me maltrata,
se buelve à ir, y no me mata,
de lastima que me tiene.

Salen la Duquesa, y Flora.

Flor. Possible es que V. Alteza
salga al campo en este dia.

Duq. El campo me dà alegria,
y ha hecho en mì naturaleza,
y à la que està como yo,
Flora, ya es cosa assentada,
que no se le niegue nada
de aquello que apeteciò.

Bel. Esta es la Duquesa, andad,
y un socorro la pedid.

Gil. Que es gran señora advertid,
y tiene gran caridad.

Carl. Puesto que ya estoy vestido,
no me mandeis pedir mas.

Flor. Pastores son.

Belis. Llega, Bras.
Carl. Oìr intento escondido
desde aqui. *Escondese.*
Bras. Sea bien venida.
Duq. El Cielo os guarde, Pastores.
Bras. Que asi veremos las flores
con la nieve derretida
del campo en sus bellos ojos.
Flor. El no sabe à quien ha hablado.
Gil. Dios la bendiga el preñado,
y dè mas niños que enojos.
Flor. Bien dices, que hartos tendrà.
Belis. Decid que la alumbre Dios.
Gil. Pàralos de dos en dos,
que lumbre no faltarà.
Belis. Lumbre ofreceis?
Gil. Què os parece,
yo la ofrezco desde luego,
aunque no avrà tanto fuego
como su merced merece.
Duq. Gracia ha tenido.
Belis. Es sotìl. *Duq.* Como os llamais?
Gil. Si se atreve,
de todos busque el mas breve,
que esse es mi nombre.
Duques. Qual? *Gil.* Gil.
Flor. El mas breve es, dice bien.
Gil. Mandeme cosas cien mil,
verà qual vengo en un Gil,
que es mas que en un santi amen.
Sale Alberto.
Alb. Mi tardanza avrà tenido
à vuestra Alteza quexosa.
Duq. Con quexa no, mas dudosa;
hasta saber lo que ha avido
del Duque.
Carl. Ay Dios, si yo à Alberto
le pudiera hablar aora!
Alb. Dadnos infante, señora,
para mas feliz acierto
desta paz: id al ganado,
y aqui solos nos dexad.
Gil. De muy buena voluntad.
Belis. Perdone si hemos cansado
à su merced, que otro dia
vendremos à darla flores.
Duques. A Dios, amados Pastores.
Belis. Quede en paz su Señorìa.
Gil. Ya no està aqui el camarada
à quien dimos el gavàn.
Belis. Pesame, que era galàn,
y estaba ya enquillotrada.
Alb. Estando, señora mia,
el Duque mi señor preso,
pues es carcel el amor,
quando es prolixo el deseo,
quise hacer para serviros,
(por mostrar mejor mi afecto;
y por defender la honra
de aquel Español lucero)
à su Alteza aquel engaño;
pues como puso tan presto
en la Española los ojos,
en su llama estaba ciego.
Tuvo el engaño tal dicha,
logrando al fin nuestro intento;
como presto se verà,
si un hijo os concede el Cielo.
Pero la fortuna avàra
contrastar quiso el sucesso,
aunque llega tarde el daño,
si ay prevenido el remedio.
Carlos, señora, adoraba
la hermosa Española tierno,
ocultando el ser su esposo,
yo no sè con què pretexto,
y al tiempo que le diò el Duque
tan justa ocasion de zelos,
quiso tomar la venganza
de Aurora en el firme pecho.
Duq. La diò muerte? *Alb.* No señora;
Carl. No cumplirè si no muero,
oyendo aqui mi desdicha.
Alb. Hallò dudoso el processo,
sepan ha dicho un criado:
y asi el rigor remitiendo,
no al azero de la espada,
sino à mas cruel azero,
la echò al mar en una barca
sola sin velas, ni remos,
al embate de las ondas,
porque muriesse mas presto.
Y un dia passando acaso
de pescadores un leño,
que en el cristal no quebrado
iba à Florencia ligero,
viòle la dama afligida,
cobrò al verle mas aliento,
y sacando un lienzo blanco,
le hizo señas desde lexos.
Pararon ellos entonces,
embiando al pensamiento,
que fuesse de aquellas Indias
el Ginovès marinero.

Dos eran los Pescadores,
y alli tomaron acuerdo
de presentarsela al Duque,
porque con piadoso zelo
amparasse su fortuna:
no sè decir quan contento
recibiò el Duque esta prenda;
y ella con mas sentimiento,
llorando al fin esta pena,
mas que su antiguo destierro,
comenzaba sus querellas,
y sus lagrimas de nuevo.
Refierela el Duque alegre
por suyo vuestro sucesso,
y lo que passò en la noche,
que con el rostro cubierto
fuiste, señora, à Palacio:
y ella el sentido perdiendo,
como tiene deste engaño
inocente el noble pecho,
ni à proposito responde
al Duque, ni sus afectos
estima en nada, y su Alteza
adorandola mas tierno,
juzgo que el negarle el caso,
ha sido arrepentimiento,
ò que es falta de juicio,
y assi se reprime cuerdo:
ella adora la memoria
de aquel esposo tan fiero,
y estima el amor del Duque,
y sus finezas en menos.
Hase sabido tambien,
como ya Carlos es muerto,
trayendole una galera
de orden de su Alteza preso;
y el Duque que esto ha sabido,
segun està de amor ciego,
si la Española quisiera,
la diera su fee en el Templo:
mormuralo el vulgo vario,
y que por poner el sello
à su crueldad rigurosa,
buscàra para este efecto
causas, aunque injustas fuessen,
de anular el casamiento,
por dexaros, y lograr
de su amor el loco incendio.
Mas yà de aquestos peligros
estamos, señora, lexos,
pues este mes saldrà à luz
la flor de esse tronco bello.
No ay que temer los rigores,
pues yà està cansado el Cielo
de los desprecios del Duque,
el Cielo darà el remedio.
Esperad, que han de tener
del parto al felìz sucesso,
su Alteza paces con vos,
y sus vassallos contento,
sucession estos Estados,
y vuestra paciencia premio.

Carl. Què es esto, Cielos piadosos!
quando la muerte merezco
por tan injusto castigo,
sucede à mi desconsuelo
la dicha de estàr mi esposa
viva; pero no sin riesgo
mi honor, pues la tiene el Duque
tyranizado el aliento.

Alb. No me respondes, señora?

Duques. La admiracion del sucesso
me ha suspendido. *Alb.* Es estraño.

Duques. Bolved à Florencia luego,
y aconsejad à essa Dama,
que guarde su honor, Alberto,
y traelde à la memoria
de mi fortuna el exemplo,
pues en un dia me vì
adorada con estremo,
y otro dia aborrecida.

Alb. Señora, Aurora es portento
de firmeza, y por instantes,
si tal vez buelve en su acuerdo,
es solo para llorar
à Carlos su esposo muerto;
y assi, no puede ofender,
loca, ò cuerda su respeto,
que no admite su constancia
otra impression en su pecho.
Vamos, que presto, señora,
cessaràn vuestros rezelos.

Duques. Pendiente està mi esperanza
de vuestro cuidado, Alberto.

Carl. Ay amor, malos testigos
son contra tu fee los zelos.

Alb. Venid, señora, al Castillo,
que à Florencia irè, y à veros
bolverè. *Duques.* Quando?

Alb. Mañana. *Duques.* Vamos.
Quando, Astro severo,
ha de cessar tu porfia,
contra mi suerte influyendo? *vanse.*

Carl. Valgame Dios! quando escucho

de Aurora en claros acentos
la constancia que ha tenido,
con nuevas dudas peleo.
Neutral la imaginacion
no hace seguro concepto
desta verdad que examino;
què sè yo, si dixo Alberto
su constancia à la Duquesa,
por no aumentarla los zelos
en las penas que padece.
Ni descanso, ni sossiego:
no basta para quitarme
esta batalla del pecho
la fama de su honor claro,
para afirmarlo, y creerlo?
Quando por solo una fama,
con ella anduve tan fiero;
para creer su firmeza,
no basta otra fama? (ha Cielos!)
no basta que la malicia
arrastra el entendimiento?
y antes que à una perfeccion,
damos credito à un defecto.
Y assi, para assegurar
lo que miramos incierto,
si es malo, basta el oirlo;
si es bueno, es menester verlo.

Sale Turron.

Turr. Ya que voy descaminado,
parar quiero, y al primero
que encontrare, preguntarle
donde estoy.
Carl. Pues no estoy lexos
de Florencia, en este trage
entrar en Palacio intento,
y en los jardines del Duque,
con disfràz de jardinero,
podrè saber si es verdad
lo que aqui he escuchado à Alberto.
Turr. Gracias à Dios que ya he hallado
àzia alli otro compañero,
que como yo avrà venido
à cavallo sobre el suelo:
Sabe donde està el camino?
Carl. Yo iba à preguntar lo mesmo,
Turron. *Turr.* Señor, tu estàs vivo?
abraza, que de contento
no quepo en mi.
Carl. Dì, adonde ibas?
Turr. Señor, de Palacio vengo.
Carl. Y viste Aurora? *Turr.* Y por verla
esta desdicha padezco.
Carl. Como assi?
Turr. Como està loca. *Carl.* Loca?
Turr. Nò, sino sin seso.
Carl. Què se le bolviò el juicio?
Turr. Antes se le fue, y no ha buelto.
Carl. Ay Aurora de mi vida!
Turr. Como te tiene por muerto,
y conmigo hablaba à solas,
el Duque reconociendo
que tus memorias lloraba,
mandò desterrarme luego,
porque no quiere que tenga
de ti ni el menor recuerdo.
Con ella ha buelto Lucìa,
que se hallò en Palacio à tiempo
que al Duque se la entregaron,
porque se acomodò luego
Bato, su simple marido,
en Palacio à jardinero.
Carl. Bien para mi intento viene;
pues no me conoce, luego
à Palacio vèn conmigo.
Turr. Dì, què intentas? *Carl.* El remedio
de mi desdicha, ò mi muerte.
Turr. Mira que vàs à otro riesgo,
ya que del uno escapaste.
Carl. Esto ha de ser. *Tur.* Vamos luego,
que tambien como mi piedra,
tengo en el rollo mi duelo.
Carl. Vamos, para que no viva
tan quexosa de mi azero
esta opinion que me falta,
y esta vida que aborrezco;
porque no digan de mi
mi amor, mi honor, y mis zelos,
que pude morir vengado,
y quise vivir sintiendo.

Vanse, y sale el Duque, y Lisardo.

Lis. Ya la musica avisada
està para Aurora bella,
que està furiosa, y con ella
suele estàr mas sossegada:
medicina fue acertada
para templar su furor.
Duq. Sì, mas no para mi amor;
pues quando en achaque tal
voy à remediar su mal,
buelve à enfermar su rigor.
Loca està, y si cuerda ha estado,
tal vez, sin el accidente,
burla mi dolor presente,
y olvida mi amor passado,

del anillo que la he dado
está olvidada, y tambien
del papel que diò, y à quien;
y con olvidarlo todo,
es su achaque de tal modo,
que nunca olvida el desdèn.
Lis. Tu empressa es dificultosa,
si en la furia persevera.
Duq. Què importa escucharla fiera,
si siempre la miro hermosa?
no es causa el verla furiosa
para poderla olvidar;
pues quando la lleguè amar,
ciego en tan dulces despojos,
no me dixeron sus ojos
del modo que avia de hablar.
Si cuerda correspondiò
à mi amorosa porfia,
no fuera cordura mia,
por loca olvidarla yo.
Loco fuera yo, si no
la amara en pena tan dura;
pues no importa su locura,
si la vè mi sentimiento
con menos entendimiento,
pero con mas hermosura.
Lis. Ya viene al jardin, señor,
con la musica, y con ella
la criada à entretenella.
Duq. Quien dices?
Lis. La que en Belflor la sirviò.
Sale Aurora, Lucìa, y Musicos.
Aur. Haced lo que mando.
Duq. Escucha, hermosa Deidad.
Aur. No quiero, cantad, cantad,
mientras me voy passeando.
Music. Yo muero de amor, zagales.
Aur. No toquen nada de amor.
Luc. Ya le comienza el furor:
què han de tocar? *Aur.* Atabales.
Ya baxan de la muralla
cinco Soldados heridos.
Luc. Quien son?
Aur. Los cinco sentidos.
Luc. Mas quanto và que he de atarla.
Aur. Pues quien eres tu traydora,
que assi me llegas à hablar?
Luc. Quien la viene à castigar.
Yo soy la madre Retora:
no me conoce? *Aur.* A ti no.
Duq. Y à mi? *Aur.* Tampoco.
Duq. Ay tal pena!
Aur. Quitenme aquesta cadena;
que no soy cautiva yo.
Luc. Què cadena? *Aur.* No la vès;
que con sus hierros tyranos,
si quieren bolar las manos,
el peso pone à mis pies?
Duq. La memoria le ha faltado
del todo, aunque en sus razones
parece que hace alusiones
de estàr presa. *Luc.* No es cuidado;
delirio es que la atropella:
el otro dia afirmaba
que era cantaro, y mandaba,
que fuesse por agua en ella.
Viendo que adelante passa,
yo la llevè de una oreja,
tirela, y dixo con quexa,
ay que me has quebrado un asa!
doliòle, y la industria mia
juizio la hizo tener.
Duq. Como assi?
Luc. No ha buelto à ser
cantaro desde aquel dia.
Aur. Muchos son los enemigos.
Duq. Como mi ventura es poca,
dudando estoy si està loca.
Luc. Assi nos vengan los trigos.
Lis. Bien se dexa conocer,
que està loca en el andar.
Aur. Oìs, hacedme soltar,
y apostemos à correr.
Duq. Ay suerte mas desdichada!
Aur. Yo el Capitan soy aqui.
Luc. En dandole el frenesì,
dexarla es cosa acertada,
porque ama la soledad.
Duq. Ay dueño de mi alvedrìo!
Aur. Ay, que me echan en el rio;
socorro, piedad, piedad.
Ya està el sitio al rededor.
Lis. Flaqueza es, y : : :
Aur. No es flaqueza,
que en aquesta fortaleza
entrò el bastimento amor.
Duq. Seguidla todos atentos,
y cantad si assi mejora.
Music. Què cantarèmos, señora?
Aur. Cantad los diez Mandamientos.
Duq. Sigue, Lucìa, su huella,
para que no se maltrate.
Luc. Sì, que temo que se mate,
si un punto me aparto della.

Van-

Vanse, y los Musicos cantando lo que se sigue.

Music. Palabras, y plumas, Cintia,
ò bien escrivan, ò canten,
mas por razon, que por uso,
todas las llevò tu ayre.

Sale Carlos, y Turron.

Turr. Ya estamos en este oficio,
Carlos, ojo al azadon.

Carl. Calla mi nombre, Turron,
no demos ningun indicio
de estàr aqui desta suerte.

Turr. No vès al Duque? *Carl.* Ya miro
la causa por quien suspiro.

Turr. Que habla con Lisardo advierte.

Duq. Vamos, Lisardo, que el pecho
me atraviessa este dolor.
Ha quien cogiera el traydor,
que con tyrano despecho
causò en ella tanto mal,
dexandome el alma herida!

Lis. Ya el mar le quitò la vida
en castigo. *Duq.* No fue igual
à un delito tan cruel.

Turr. No has oìdo su intencion?

Lis. Y ha vengado su traycion
ella en no acordarse dèl.

Duq. Que le ha olvidado no es cierto,
y à mas zelos me provoca,
porque sè que està mas loca
despues que sabe que es muerto.

Lis. Fuerza es de melancolìa.

Duq. Quien sanare su dolencia,
pidame à toda Florencia,
que suya serà si es mia. *vanse.*

Carl. A qual hombre sucediò
lance de honor tan penoso,
que sea el Duque el quexoso,
siendo el ofendido yo?
Mas antes que al Alva fria,
siempre luz, y aljofar grane,
y en su rueda azul devane
la lumbre de essotro dia,
librarè à mi prenda bella
en ombros de su poder.

Turr. Bien dices, no llegue à hacer
alguna violencia en ella:
que como todas traen tocas,
y ay gustos tan exquisitos,
conozco hombres infinitos
amiguissimos de locas.

Carl. Ay Turron, yo pierdo el seso.

Turr. Caba el quadro del jazmin,
y caba todo el jardin,
pero no cabes en esso:
otra vez no oyes cantar?

Carl. Lexos la musica suena.

Turr. En aquesta estancia amena,
si el quadro hemos de cabar,
cabemos ambos al son.

Carl. Como el amor me hace guerra,
(ay de mi!) mas que en la tierra,
cabo en la imaginacion.

Buelven à cantar.

Music. Tambien tu venida supo
el floreàr de las aves,
que con rustica harmonìa
quiere suspender los ayres.

Turr. Tienes hambre? *Carl.* Del dolor
solamente me mantengo.

Turr. Pues yo, gracias à Dios, tengo
un hambre de un cabador;
dèmonos prissa, que viene
el jardinero àzia acà.

Carl. Puesto en este empeño yà
assi ocultarme conviene.

Sale Bartolo de villano.

Bart. Acaben esse plantèl,
y dense prissa los dos.

Luc. Assi Dios te dè una tòs,
di, què has de plantar en èl?

Bart. Mil tulipanes veràs,
con otras flores vizarras.

Turr. Procura en èl plantar parras,
ò si no, no cabo mas,
que yo à flores no me inclino.

Bart. Por què disgusto te dàn?

Turr. Porque el mejor tulipan
no iguala al peor tulivino;
porque con grande bambolla
son, à fuer de forasteros,
preciados de cavalleros,
siendo hijos de una cebolla.

Bart. Mientras yo voy à regar
acaben essa labor,
que no faltarà licor
con que podamos brindar.

Luc. No ay quien sufra su locura.

Otr. Sola todos la dexemos,
que cantemos, y callemos
nos manda. *Carl.* Ay tal desventura!
Aurora es, vete al jardin,
y hazme una seña, Turron,
si acaso buelve à su estancia

el

el Duque. *Turr.* Ya voy, señor.
Carl. Por verla quiero esconderme
entre estas cañas. *Turr.* A Dios. *vas.*
Aur. Dexadme todos, villanos.
Carl. Què notable suspension
trae consigo! arrebatada
està con nuevo furor
mirando el Cielo, y la tierra.
Sale Aur. Què me quieres ilusion,
sueño, ò nueva fantasìa
inventada del amor?
Si quieres satisfacerme
de aquel passado rigor,
que usaste en el mar conmigo,
estando inocente yo;
como quando hablarme quieres,
te estorva el llanto la voz?
Si has muerto engañado, como
si ocupas otra region,
donde el engaño no llega,
no deshaces este error?
Carlos, Carlos. *Carl.* Pues no lloro,
de marmol sin duda soy.
Aur. Mira en essas fuentes puras,
que son espejos del Sol,
las guijas limpias que encierra
su cristal por corazon,
la firmeza de mi fè,
la pureza de mi honor;
no estàs satisfecho? *Carl.* Si.
Aur. O es que el eco me mintiò,
Cielos, al oìr mis quexas,
ò yo he escuchado su voz:
buelve à responderme, Carlos,
estàs ofendido? *Carl.* No.
Aur. Otra vez he buelto à oìrle:
si esta no es vana ilusion,
otra vez llamarle quiero.
Carl. A quien esto sucediò?
Aur. Carlos, Carlos.
Carl. Què me quieres?
Aur. Sombra aparente, ò ficcion
de mi amado esposo muerto:
un monte de yelo soy:
quien, como à mis ojos, quando::
Carl. No temas, que vivo estoy,
que para bolver à verte
el Cielo vida me diò;
no estoy muerto, hermosa Aurora.
Aur. Ni yo estoy loca, señor,
que el ser tu vivo en mi pecho,
ya mi amor lo adivinò;
porque estando muerto tu,
no pudiera vivir yo.
Carl. Con este disfraz, Aurora,
de la noche entre el horror
te esperarè en este sitio,
que pretendo:: *Aur.* Què temor!
Carl. Sobre mis ombros::
Aur. Què intentas?
Carl. Sacarte desta prision.
Aur. Para què? *Carl.* Para adorarte.
Aur. Pues no me aborreces?
Carl. No. *Aur.* Pues
como al mar me arrojaste?
Carl. Un error lo ocasionò.
Aur. Como has de satisfacerme?
Carl. Con el pesar, y el dolor.
Aur. Buelves à engañarme, Carlos?
Carl. No creas que engaños son.
Aur. Como lo creerè? *Carl.* En mi llanto;
pues lo que una vez se errò,
si otro remedio no tiene,
el llorar es lo mejor.
Aur. Llega à mis brazos, esposo,
que para ti los guardò
del peligro de las ondas
la fè de mi corazon. *Sale Turron.*
Turr. Ox señor, que viene el Duque;
no entiendes las señas de ox,
que enefeto no es gallina.
Sale el Duque, y acompañamiento.
Duq. Matad aqueste traydor
villano, porque el sagrado
atrevido violentò
de Aurora, por verla loca.
Todos. Muera. *Aur.* Tened el rigor,
que tiene quien le defienda.
Duq. Pues quien le defiende? *Aur.* Yo,
que para que èl me abrazasse
yo fui quien le dì ocasion.
Carl. Para no ser conocido,
logrando acierto mejor,
à aquestas ramas apelo.
Turr. Y yo apelo à este azadon.
Duq. Como para dar favores
à un hombre tan inferior,
templas tu locura, quando
negaste essa permission,
por loca à mi noble pecho,
que fino lo mereciò?
Aur. Porque conoce una yerva
de antidoto superior,
para curarme el olvido,

que



